



MOBY DICK ES CHILENA . . . Y CTHULHU TAMBIÉN

En noviembre de 1820, el barco ballenero norteamericano *Essex* se encontraba de cacería en las aguas del océano Pacífico, entre Isla de Pascua y las Galápagos, cuando fue atacado por un enorme cachalote manchado de blanco, acaso por la edad o por alguna extraña enfermedad que pigmentó de pálido su rugosa piel. El cetáceo hundió la nave y sus sobrevivientes quedaron a la deriva en pequeños botes, iniciando una dramática odisea, con canibalismo incluido, que duró hasta febrero de 1821, cuando fueron encontrados por el mercante británico *Indian* y por el ballenero *Dauphin*. Así fue relatado por Owen Chase, primer oficial del *Essex*, en un diario que fue publicado como novela a mediados del siglo XIX y que hacia la década de 1840 llegó a manos de un joven Herman Melville, mientras daba la vuelta al mundo como tripulante del *Acushnet*, otro barco ballenero de bandera estadounidense. Melville usaría el testimonio de Chase como base para su novela *Moby Dick*,

obra maestra que inscribiría su nombre con mayúsculas en la literatura universal.

Pero la historia del *Essex* no fue la única fuente de Melville. El cachalote blanco que habría hundido la nave no era extraño entre los relatos balleneros de la primera mitad del siglo XIX. Hacia 1809, las tripulaciones de diversos barcos que recalaban en Talcahuano, puerto del sur de Chile, empezaron a hablar de un gigantesco monstruo albino que era avistado en las cercanías de la isla Mocha. Un macho de inusitada ferocidad que no huía de los cazadores, sino que los enfrentaba. Tras varios encuentros, en los que había hundido a sus perseguidores, el cetáceo exhibía muchas cicatrices y varios arpones clavados en el lomo. Aparte de su color, tamaño y comportamiento, había otras características que diferenciaban a este macho de ballena de esperma de otros de sus congéneres. Lucía la mandíbula torcida como una guadaña, la frente arrugada y cubierta de moluscos, como una especie de extraña cota de malla, además de tres agujeros en la cola, dos en la aleta caudal derecha, uno en la izquierda. Dada su ubicación geográfica, comenzaron a llamar al cachalote con el nombre de pila de Mocha Dick, aunque en Tirúa también lo conocían como Pocho, animal de características míticas que, como vimos en un capítulo anterior, era parte fundamental de la leyenda de las trempulcahue, la versión mapuche y lafquenche del mito artúrico situada en la más que mágica isla Mocha.

Esta costumbre no era inusual en la época. Los balleneros solían bautizar a las ballenas con detalles físicos notorios usando nombres propios, en especial a los cachalotes albinos, que eran más frecuentes de lo que suele pensarse. En los diarios de Erik el Rojo, el vikingo que llegó a América en el siglo X, se relata el enfrentamiento con un monstruo similar y, hacia fines del siglo XVIII, aparecen registros de New Zealand Tom, un cachalote blanco que frecuentaba las costas de ese país. O de Morquand, que reinaba en las aguas de Japón como Timor Jack lo hacía en el océano Índico y su símil Old Tom en las costas de California.

Incluso Mocha Dick tenía un gemelo, Don Miguel, que solía avisarse en el norte de Chile, el Perú y Ecuador, cuyo lomo estaba además marcado por cicatrices que parecían jeroglíficos.

Regresando a la historia de la gran ballena de la isla Mocha, aparece hacia fines de la década de 1820 el explorador norteamericano Jeremiah N. Reynolds, un curioso individuo, oficial de la Marina de Estados Unidos y defensor obseso de la teoría de la Tierra hueca, cuyas entradas buscaba en la Patagonia chilena y argentina. Estando en Valparaíso, Reynolds escuchó la historia de Mocha Dick y decidió reportearla en el terreno. Escribió el relato *Mocha Dick o la ballena blanca del Pacífico*, que fue publicado en 1839 por *The Knickerbocker*, una revista neoyorquina. La historia de Mocha Dick se hizo muy popular en la costa este de Estados Unidos hasta entrada la década de 1850. En su relato, Reynolds cuenta cómo tras viajar de Valparaíso a Talcahuano se embarcó en una pequeña flota de cuatro barcos balleneros que tenían como propósito cercar la isla Mocha con sus dieciséis botes cazadores para capturar al cachalote albino que se había convertido en el terror de los mares. La empresa consiguió su propósito y, finalmente, Mocha Dick fue muerta por los arpones de estos pescadores. Reynolds describe el cadáver del monstruo como mucho más grande que el común de los cachalotes, alcanzando casi treinta metros de largo. Tras la publicación de esta historia en las páginas de *The Knickerbocker*, esta fue reeditada en formato de novela breve e incluso se realizaron representaciones teatrales. Lo curioso es que no solo Reynolds escribió sobre Mocha Dick antes de que esta se convirtiera en Moby Dick.

En Boston, en 1838, un oficial de la Marina llamado William Comstock publicó un pequeño libro titulado *A Voyage to the Pacific: Earliest Fictional Pursuit of the Great White Whale*. El propio Herman Melville menciona, además, un libro escrito por un tal Colnett, oficial retirado de la Armada inglesa, titulado *Un viaje doblando el cabo de Hornos, a los mares del Sur, con el propósito de extender las pesquerías de cachalotes*. Sin embargo, no hay

registros de la existencia real de este texto y se piensa que fue un invento del escritor que, a mediados del siglo XIX, se apropió de la ballena blanca e hizo de un mito chileno un mito universal.

En 1851, cuando Herman Melville presentó la novela que lo haría famoso después de muerto, esta se titulaba simplemente *La ballena* y fue publicada por el editor Richard Bentley en tres volúmenes. Fue tal el desastre editorial que la trilogía fue retirada de las estanterías, para ser reimpresa algunos meses más tarde por Harper & Brothers en un solo tomo. Para esta temprana reedición, los editores sugirieron a Melville cambiar el título por *Mocha Dick*, ya que el nombre era familiar entre los lectores. Melville aceptó la propuesta pero llamó a su libro *Moby Dick*, en homenaje a su amigo, el capitán Tobías *Toby Green*, con quien Melville navegó alrededor del mundo en 1846, también para diferenciarse del libro de Reynolds. Y es en ese instante cuando Mocha Dick, la gran ballena blanca chilena, desaparece del radar y es reemplazada por Moby Dick, la gran ballena universal. Aparte de *Moby Dick*, Jeremiah Reynolds se relaciona con otras tres obras de la literatura universal, todas basadas en sus aventuras vividas en Chile. Hacia fines de la década de 1820, consigue llegar a la Antártica, aunque no al Polo Sur ni tampoco a las entradas a la Tierra hueca. La falta de alimentos obliga a su barco a regresar a Punta Arenas, pero en el trayecto la tripulación se amotina y lo abandonan en la costa de la isla London, al sur de la entrada del Pacífico del estrecho de Magallanes. Como Reynolds tenía carácter de empleado del Gobierno de Estados Unidos y además importantes socios, se emite la orden de que todas las flotas balleneras de bandera estadounidense que se encontraran en el área lo busquen. Seis meses después es hallado viviendo con una comunidad de tehuelches, absolutamente enajenado. Hablaba de monstruos en el hielo, sacrificios humanos a un gran dios con tentáculos que se encontraba encerrado en un fiordo de la isla London (¿tal vez un calamar gigante?) y una horrible letanía que escuchaba cada noche venir de la profundidad de la tormenta, la cual repetía: «Tekeli-li».

Tras su regreso a Boston, casi una década después, Reynolds relató esta aventura a un joven poeta que vivía en la habitación contigua de la gran casona de huéspedes en la cual se alojaba. El nombre de este poeta era Edgar Allan Poe, quien relató las peripecias de su amigo y vecino con el nombre de *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, las mismas que luego fueron continuadas por Julio Verne en *La esfinge de los hielos* y luego por H. P. Lovecraft en *Las montañas de la locura*, quien además situó la tumba submarina de su dios Cthulhu, la ciudad mausoleo de R'lyeh, en latitud 47° 9' S y longitud 126° 43' O. Exactamente frente a la isla grande de Chiloé, otra de las paradas de Reynolds en sus viajes por la costa chilena.

Dato freak

En 2009, la gente de MTV se contactó con Hernán Neira, propietario del *lodge* Punta Norte de isla Mocha, para organizar la visita del músico neoyorquino Richard Melville, más conocido como Moby, tataranieta de Herman Melville, quien quería conocer el lugar donde había existido la ballena blanca que dio fama a su familia. La idea era filmar una presentación en la isla Mocha, como lo de Pink Floyd en Pompeya o Los Jaivas en Machu Picchu. Pero sucedió el terremoto del 27 de febrero de 2010 y todo se fue al carajo. La isla se hundió dos metros y Moby, quien le tiene pavor a los terremotos, se apanicó.